



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

PERIODISTAS CONQUENSES

SANTIAGO LOPEZ



Parece, aunque joven, persona de peso; trabaja de firme, y es probo y activo y, siempre en la brecha, dirige *El Progreso* y el *Cuenca festivo*.

SUMARIO

TEXTOS: De todo un poco, por Luis Taboada.—ESPAÑA CÓMICA, XLVI.
Cuenca, por Sinesio Delgado.—Con mi plectro, por Eduardo Bustillo.—
 Palique, por *Llorén*.—Fábulas, por José Estremera.—Y al tren, por
 Eduardo de Palacio.—Y lo hago, por Fermín Gil de Aincildegui.—
 Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.
 GRABADOS: Santiago López.—Cuenca.—Actualidades, por Cilla.



Querido Sinesio: Dentro de dos horas saldré para Vigo, á ver si me repongo y echo carnes, que bien lo he menester; pero antes quiero escribir la crónica de la semana, para que no diga V. que me he ensoberbecido desde que viajo.

Lo peor es que me queda poquísimo tiempo. Yo todo lo voy dejando para la última hora, y después son los apuros...

Perdone V.; han llamado.

¡Ah! Es el mozo que viene por el equipaje.

Suspendo la crónica y me voy con él; tengo que sacar el billete y facturar el baul.

—¿Cómo? ¿Qué dice V.? ¿Que le ayude...? Bueno; á la una, á las dos... ¡Ajaja!... ¡Pesa, eh? ¡Naturalmente! Yo, cuando viajo, me llevo todo lo que poseo: hasta un tomo de tragedias de Balaguer, que me regaló uno que estaba muy desesperado, y al fin se murió, no se sabe si á consecuencia de las tragedias ó por causa de una irritación que contrajo oyendo cantar á Julio Ruiz... Cuidadito, no tropiece V. con ese cuadro. Es una copia de las *Meninas* de Velázquez, hecha por un veterinario amigo de mi familia. No pinta mal, sólo que vive entregado completamente al arte pictórico y abandona las caballerías; y hay por ahí una porción de burras huérfanas por su culpa. Baje V. con cuidado... ¡Eh! No pise V. á la portera... Niño, quitate de delante... ¡Caramba! Es V. un buen mozo.

—Pues ahora estoy un poco desmejorado.

—No hablo del físico: me refiero á lo bien que conduce V. el baul.

—Es favor.

—¿Cree V. que llegaremos á tiempo para sacar el billete?

—¡Ya lo creo! El tren se va á las 6 y 50.

—No; es que tengo que volver á mi casa para escribir la crónica del MADRID CÓMICO. Yo, aunque me esté mal el decirlo, soy escritor público.

—Vamos, sí; de esos que escriben cartas en los portales.

—Peor que esos todavía... ¡Hombre! ¿No ve V. por dónde va...? Ha tropezado V. con este mozo, y á poco más lo estropea... ¡Vaya V. al infierno! No puedo detenerme á discutir, porque llevo mucha prisa. ¿Está V.? Pero es una falta de consideración ver á un mozo con un baul y chocar con él apostando... Mozo, ¿cómo se llama V.?

—Llámemle Lucas.

—Pues bien, Lucas, apriete V. un poco el paso, porque no me va á quedar tiempo para hacer la crónica.

—¡Dios mío! ¡Cuánta gente en el despacho...! ¡Me da V. un billete para Vigo? ¿Cómo? ¿Que hay otros delante? Bueno, hombre para eso no necesita V. meterme los puños por la cara... Estos del orden abusan de la musculatura... Esperaré... Lucas, cuide V. de que no se siente nadie sobre mi baul; sobre todo vigile V. á ese sacerdote, porque le veo dispuesto á echarse encima... Señora, ¡que me ha pisado V.! ¿No tiene V. ojos?

La señora se acerca á la ventanilla, y mientras, todos esperamos poseídos de la mayor impaciencia, ella entabla este diálogo con el expendedor de billetes:

—¿Sabe V. á qué hora llegaremos á Sanchidrián...?
 —Señora, mire V. el cuadro. Yo no puedo perder tiempo.

—¿Sanchidrián es con hache? ¿Verdad usted?

—Sí, señora, y con jota... ¿Cuántos billetes desea V.?

—Diga V. ¿los huérfanos pagan?

—¿Cómo?

—Digo si tengo que sacar billete para una sobrina, que se ha quedado sin madre en este mundo. Está muy delgadita, porque todo lo que come se le vuelve *acido* en el cuerpo...

—Aquí paga todo el mundo.

—¡Hombre! Pues es una barbaridad.

—¿Quiere V. billetes, sí ó no?

—Ya se ve que lo quiero. Deme V. uno para mí de tercera y medio para mi sobrina.

—¿Cuántos años tiene?

—Va para los treinta y seis, pero no los ha cumplido todavía.

—Pues necesita V. dos billetes.

—Pero si no ocupa terreno. Mire V.; tiene unas piernas que, aunque sea mala comparación, parecen dos zanahorias de las pequeñas.

Todos los que queremos comprar billetes, comenzamos á patear de impaciencia. El cura se quita un gorro de veludillo que lleva puesto, á manera de calañés, y lo tira contra un baul con desesperación.

La señora sigue diciendo:

—¡Ay, qué poca consideración tienen Vds. con las señoras en estos ferro-carriles! Como la ven á una sola, todo el mundo abusa. En fin: deme V. dos billetes y ponga V. bien claro el pueblo: Sanchidrián, para que no haya confusiones, que á una amiga mía, que iba á Avila, la mandaron á Pontevedra y tuvo que irse á vivir con un sangrador conocido de su marido y se compadeció de su estado...

Al fin conseguimos que despachen á la señora, la cual es sustituida por un caballero, que dice al de los billetes:

—Deme V. uno de primera para Zaragoza.

—Zaragoza está en la otra línea.

—¿Cómo?—grita furioso—¿Han vuelto Vds. á cambiar los itinerarios? ¡Qué país! Aquí no hay nada estable... Esto es peor que Africa. Y se va repartiendo codazos y echando espuma por la boca.

A duras penas conseguimos nuestro billete y el talón del equipaje.

Al ir á pagar al mozo, dice que no se conforma con una peseta.

—Tiene V. que darme dos, porque he salido *corresponsable* por el baul y aún me duelen los riñones del peso—dice muy incomodado.

—Corriente, tome V., y que le sirvan para cojer una irritación.

—¿Cree V. que es lo mismo *escribir* esas cosas que llevar bauls?—añade con orgullo.

Le dejo con la palabra en la boca y llego á mi casa, donde trato de reemprender mi tarea.

—Tilín... Tilín.—hace la campanilla,

—¡Cielos! ¿Quién será?

Pasan dos minutos.

¡Horror! Acaba de entrar en mi despacho el vecino del segundo, que es el hombre más cumplido de la tierra.

—Sé que está V. de marcha y no he querido dejar de despedirle.

—¿Por qué se ha cansado V.?

—¿Yo? ¿Cansarme yo? Al contrario.

—¿Me permite V. que siga escribiendo?

—Haga V. lo que guste ¡No faltaba más!... Pues mi señora quería subir también, pero yo no la he dejado, porque estos días está con la punzada... ¡Fobrecilla! Todos los meses que no llevan *crrr* se le forma un dolor en la ternilla de la nariz, y ella dice que es lo mismo que si le estuvieran hurgando con un tirabuzón... váya, váya, ¿con qué á Vigo ¿eh? Buen país. A mí me han hablado muy bien de Vigo. ¡No es allí donde se firmó el convenio de Verga-

ra? Yo tuve una doncella que era de Vigo, pero se casó.

—Don Fulgencio, dispense V. que no le conteste.

—Está V. en su casa, vecino... Yo también pensaba ir este año á Arévalo, pero después supe que se ha presentado el garrotillo en el ganado lanar y no conviene exponerse, por más que uno sea racional, porque como dijo el otro, muchas veces esas cosas se pegan...

Dan las seis y media.

—¡Cielos!—grito yo, poniéndome en pie y cogiendo el saco de noche.

Mi vecino me mira asustado

—¿Qué es eso?—pregunta.

—¿Qué ha de ser? Que voy á quedarme en tierra por causa de V., mameluco.

—¡Oiga V., grosero!

—¡Vaya V. al infierno!

Y echo á correr hacia la calle, penetro en un coche de plaza y digo al cochero:

—A la estación del Norte.

.....
Ahora, querido Sinesio, dígame V. si es posible escribir crónicas en estas circunstancias.

Vaya, abur, y Dios ponga mano en aquellos cohetes...

LUIS TABOADA.

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

XLVI

CUENCA

Tiene Cuenca nombrada, pero con tan poco encanto, que acaso preferiría que no la nombraran tanto.

Que en su nombre envuelta lleva del ridículo la masa, y no falta quien se atreva á tomar el nombre á guasa.

—Soy de Cuenca,—dice alguno, y, en esta frase quizás hallando un chiste oportuno, se le ríen los demás.

No hay pieza de poco fuste en que Cuenca no haga el gasto, ni público á que no guste y lo halla vulgar y basto.

¿Por qué? ¿Será un poblachón donde ladran los vecinos y del que la ilustración no ha encontrado los caminos?

¿Será un castillo en que vive bajo torres almenadas algún ogro, que recibe las visitas á pedradas?

¿O es el sitio donde van á morir de hipocondría los inocentes que están en el limbo todavía?

Tal parece deducirse de esa malévola idea y de ese alán de retirarse de cuanto de Cuenca sea.

.....
¡Y para mí es evidente que vive en Cuenca escondida la más simpática gente que he conocido en mi vida!

De tal modo me han colmado de obsequios y de atenciones, y hemos allí disfrutado tales consideraciones,

que por no seguir la rusa de la vanidad, que engaña, no digo que es, sin disputa, el mejor pueblo de España.

Y por eso y porque mucho con mi deber principal, me tiene que costar mucho trabajo ser imparcial.

Empecemos: Cuenca, pues, si de cerca se ve, para

no es muy buena, pero es artísticamente rara.

Edificada en un cerro parece un pilón de azúcar (1), cuyo magnífico encierro forman el Huécar y el Júcar.

Un montón de casas viejas que se agrupan sobre el foso y cruzadas por callejas de un desnivel espantoso.

Pisos quintos junto al suelo, jardines sobre la roca, torres cerquita del cielo que parece que se toca;

en fin, conjunto, sin arte, de extravagantes caprichos; palacios por una parte, y por otra parte nichos,

sótanos, arcos y puentes, abismos, encrucijadas, cien épocas diferentes y cien leyendas mezcladas.

Allá abajo, en la llanura, más luz y más alegría; lo que allí se me asegura que llaman *carretería*,

donde hay modernas barriadas, donde afluyen los caminos, y donde están las posadas, las fondas y los casinos.

Arriba, el pueblo valiente sobre abismos y barrancos, con sus muros en el frente y sus peñas en los flancos;

y abajo, el pueblo moderno de vías anchas y extensas, que busca el sosiego eterno y no organiza defensas.

Total, no es cosa grandiosa, pero decid, francamente, si Cuenca es tan mala cosa como la pinta la gente.

Entraron los batallones de fieras, no de soldados, y entraron como legiones de demonios coronados.

Tan grande fué la matanza, y tantos los atropellos, que como el tiempo no alcanza á borrar las huellas de ellos, allí están, como terribles

recuerdos del día aciago, pruebas fijas y tangibles de la lucha y del estrago.

Muchos detalles sangrientos, una historia desgraciada cada familia, y doscientos balazos cada fachada.

Tanto llega á interesar aquel brutal disparate, que va el viajero á buscar los vestigios del combate,

y llega hasta á ver el choque, la defensa, el atropello, y á oír el bárbaro toque de la carga y del degüello.

.....
Total: se cabrió de gloria quien resistió la conquista, y echó una mancha en su historia el ejército carlista.

Para olvidar los quebrantos de aquella lucha feroz, son preciosos los encantos de una merienda en La Hoz.

Junto al Huécar, sobre el puente, nos sentamos á la mesa, respirando aquel ambiente que ha perfumado la fresa,

medio ocultos en el fondo de aquella estrecha garganta que hace cada vez más hondo la sombra que se levanta,

bajo el espeso ramaje que mezcla constantemente los rumores del follaje al rumor de la corriente;

el alto cerro á la espalda escueto, triste y pelado, luciendo sólo en la falda las flores que le han tocado,

y enfrente, dura y sombría la magnífica silueta de la ciudad, que podría entusiasmar á un poeta,

alzándose altiva y brava en su pedestal de roca con el valor de una esclava que al fiero opresor provoca,

y que parece que sube cubierta de negro manto desafiando á la nube que el sol tiñe de amaranto.

¡Qué magnífica pintura sin más detalles ni adornos que la sombra en la figura y la luz en los contornos!

¡Que líneas tan caprichosas de las enormes siluetas!... ¡Y qué fresas tan sabrosas! ¡Y qué vino! ¡Y qué chuletas!

La *Alanida*, junto al río donde *Acuña* el pueblo entero, es un paseo sombrío ó mejor dicho un sendero,

en cuyas enracijadas se aprovechan los danzantes bajo las copas cerradas de los álamos gigantes,

se baila la mazurka tomando la cosa en serio, y se coje cada turca que canta el santo misterio.

¡Qué atrocidades, Dios mío, el vecindario sabría si las junqueras del río rompieran á hablar un día!

Presencí, por conclusión, un concierto del Casino, cediendo á la invitación de un presidente muy fino,

y en justicia y en derecho declarar, y Dios me lo fia, que salí muy satisfecho como cualquiera saldría;

porque allí se ve al instante que hay, entre rocas y flores, en Cuenca un grupo brillante de mujeres superiores;

tanto, que dice cualquiera al ir pasando revista: —¡Jesucristo! ¡si volviera el ejército carlista!

SINESIO DELGADO.

CON MI PLEITO

AL DIRECTOR DEL «MADRID CÓMICO».

A tí, mi buen Sinesio, el que hila más Delgado; á tí voy con mi tema

y envíote los autos del pleito ruidosísimo que con empeño entablo, pidiéndole al buen gusto el juez que dicte el fallo.

En prosa y versos míseros escritos hice varios, en son de apelaciones del público al buen ánimo,

contra esos monumentos que ha tiempo, en el teatro, perjuicio son del hombre, de la mujer en daño.

Cabezas al desnudo nos muestran, en los palcos, de rubias y morenas los deliciosos rasgos;

y allí la oreja es suave capullo sonrosado y gota es de rocío el limpio solitario.

Pero ¡ay! en las butacas inspirales el diablo, y llevan las señoras cubiertos sus encantos con esos esportillos de olor traspiránico que ocultan entre nubes los espasmos astros.

Y ¡adiós! los rizos negros y rubios y castaños, y la rosada oreja y el cuello nacarado!

La espléndida corona del edificio mágico se rinde bajo el peso de la extranjera mano.

Caigan esos horribles y altivos sobabancos, de pájaros, insectos y espigas coronados, afrenta del airoso y nacional ornato,

de la gentil mantilla de encaje delicado.

No haya, á telón corrido, telones de canastos que priven al más línce de ver el espectáculo,

y que sobre *ellas* caigan, de bigotudos labios, en vez de bendiciones, los maldecientes rayos.

Y ayúdenme catingo, á hundir al monstruo insano, Taboada y Estremeras, *Claudianes* y Palacios,

y Cillas y Matoses, y Véyanes y Fiacros, y, en fin, todos los que honran su alegre semanario.

EDUARDO BUSTILLO.

PALIQUE

.....
Mi buena amiga D.^a Emilia Pardo Bazán es, además de una escritora dulce, una mujer de muy buen sentido, y no tomará á mal que yo trate

(1) Maraca



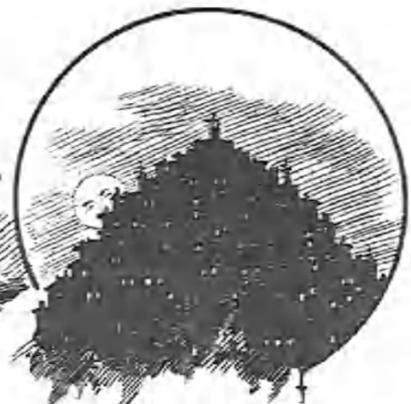
CUENCA



Media población.



¡Diquiá que elartillero no diga bmba va, diquiá que no diparen ninguno leberá!..



Al anochecer.



Una cocotte, según malas lenguas.



El asta-bandera de la sucursal del Banco.



Un paseito por la parte alta de la población.



S. E. el jarro.

Aquí tienen VV., yo soy Cuenca y no tengo que envidiar á nadie.

Monumento á las víctima de Julio.



Un domingo en la Alameda.



Desde la orilla del Huécar.



Leñadora ó leñera, dígase como se quiera).



La otra media.



¡Dichoso aquel que vive bajo los pinos, y no le importa el mundo cuatro cominos!

de ella y sus cosas desde un periódico que á sí mismo se llama cómico. MADRID COMICO es uno de los semanarios más populares de España; burla burlando *la acción opínión*, la opinión muy seria de tomar á risa todo lo que es digno de ella, y no me negará D.^a Emilia que tan alta y respetable es esta tribuna en que me encaramo, como puede serlo esa gran sábana sembrada de opio que se llama *La Epoca*, en la cual solía colaborar mi distinguida compañera.

Estoy seguro de que en el fondo de su alma D.^a Emilia se ríe de los sendos desaires que le han dado dos reatas coronadas ó poco menos; en fin, la reina que lo es *ad tuendum iam quæ propter catalam se defendere negat*, y el rey *in partibus infidelium*, que llama á Dios y á Nocedal de tó. Porque desaires los ha habido. Pide D.^a Emilia una audiencia á la madre de Alfonso XIII, y se le hace saber á la ilustre escritora, honra de la España contemporánea, que... tiene que esperar sentada, que hay para rato con lo de la audiencia; en fin, se le manda hacer antesala en la calle, como quien dice, No por miedo al fiscal (santo temor que también abrigo en el fondo de mi alma), sino por pura cortesía y porque para mí viudas y huérfanos son cosa santa, aunque sean reyes, declaro que no atribuyo á la misma D.^a Cristina en persona el desaire que se ha dado á D.^a Emilia; pero al cabo en nombre de la realeza se le ha dado. Culpo á los palaciegos. Necesita D.^a Emilia ver á la reina cuanto antes para pedir un indulto. ¡Sí, eh! Pues que espere. Ahora suponemos que la audiencia la solicita Cánovas. ¡Quién vería á los palaciegos, si la había pedido á las cuatro, otorgársela á las tres y media, atrasando el reloj por pura adulación! Pero hombre, me dirán mil conservadores y cerca de cien liberales á quien se pueda meter el dedo en la boca impunemente. «¡Cánovas... es Cánovas!» Ya lo oye usted, D.^a Emilia, Cánovas es Cánovas... y V. es V. Así está el mundo político. ¿Quién le manda á V. meterse en él? Pero pongamos que no es Cánovas, sino Silvela el de la audiencia. ¿La pide á las cuatro? Pues á las cuatro y cinco ya está en la *real presencia*, como dice *La Correspond.* y el consonante. Quitemos hierro. No es Silvela, es Pidal. Pues á las cuatro y diez se le recibe. No es Pidal, es decir, sí es Pidal, pero es Pidal el hermano, el que no vale, el Marqués, el colaborador de *Taine*, pues á este Pidal tan insignificante... se le recibe antes de las cuatro y media. A Cos-Gayón á las cinco; á Linares Rivas á las seis; á Rín y Taulet á las siete, y á Cañellas antes de que anochezca. Y á la Sra. Pardo Bazán... *ad Kalendas graecas*. ¿Hay ó no desaire? ¿Pero quién es V., señora mía? Usted es, como dice muy bien D. Carlos, una literata, una *mera* literata, todo lo ilustre que se quiera, pero literata nada más.

Y vamos al segundo desaire. Al de D. Carlos. Este no es viudo, ni huérfano, ni tiene fiscales que le ladren. Aquí que no peço. En uno de los mejores capítulos de su obra *Mi rejería*... habla D.^a Emilia de D. Carlos poetizándolo y casi casi *volatilizándolo*, á fuerza de ver en él lo que no hay; y el muy... D. Carlos responde á todo esto llamando á la Pardo Bazán *liberal*, que en el caló carlista es como decir perro judío. Y gracias que no dijo *liberal*.

Verdad es que si D.^a Emilia, en vez de ser persona muy seria, fuese un Heine ó un Figaro, podría creerse que lo que dice de la persona de don Carlos es finísima ironía. Oigan VV. un poco. «Pronuncia bien el castellano, pero disuelve las *erres*, según por naturaleza ó vicio contraído acostumbran hoy bastantes personajes de la aristocracia...» De esto á llamarle «vietemesino de comedia á lo Vital Aza, no hay un paso. «Habla poco, y cuando lo hace, con frase escogida.» Vamos, que se le ocurren pocas cosas, y que se escucha. «Reflexiona antes de contestar á las preguntas.» Bonito modo de decir que tarda en enterarse. Y ahora viene lo más gracioso. «No le he oído emplear ninguna de esas locuciones de origen flamenco, hoy admitidas en la conversación de la gente más selecta.» Este es el colmo... del derecho divino. D. Carlos no es flamenco, no se baila nada, ni habla del *luten* ni se queda con nadie, ni sabe lo que es filadelfia... y... otras cosas que tampoco yo sé, y eso que no pretendo ninguna corona. ¡No habla flamenco! Qué gran rey... para reformar el teatro español. «Tampoco le he visto reírse á carcajadas.» Eso se explica. Darwin lo explica perfectamente. D. Carlos es una persona «irresistiblemente inclinada á tomar en serio las cosas de la vida.» Para algunos, esto, unido á lo anterior, equivaldría á llamarle tonto. «Aquella majestad varonil de los miembros y del rostro trasciende al espíritu.» Pero empieza por los miembros. «Cuerpo y cabeza están pintando á veces el arnés, el caballo, la diadema, el manto de púrpura.» Él, tan callado generalmente, cuando se trata de pedir gollerías, habla... hasta por los codos, según se deduce del contexto.

Esas frases, y otras muchas que no copió, podrían hacernos caer en la tentación de pensar que D.^a Emilia se burla muy por lo fino de la majestad *membrado* de D. Carlos, del mal viene á decir, pero sin proponérselo ella, que es un *modelo* de reyes... un *modelo*, es decir, como el famoso personaje de Fortunata y Jacinta, que después de meterse en *guarismas* políticas, acabó por seguir su verdadera vocación, la de *modelo* para los pin-

tores. Así, D. Carlos, según lo retrata la ilustre gallega, es un hermoso modelo para reyes de cuadros históricos, y haría un Sisenando precioso á quien no le faltaría más que hablar. Bien; pero aunque todo esto se puede pensar con motivo de lo que la Sra. Pardo Bazán dice de D. Carlos; no quiere decirse en ello que la intención de esa distinguidísima dama sea burlarse del que tuvo mucho tiempo, y no sé si tiene todavía, por su rey y Señor.

De todas maneras, D. Carlos de fijo no vió en lo dicho por su *ribdita* ironía de ningún género. Pues á pesar de esto ya han visto VV. con qué desdén alude en su carta á Ramón Nocedal, á la que él llama la insignificancia política de esa escritora *liberal*. Así son todos.

Dofia Emilia, modesta de verdad, acaso no haya tomado á desaire ni lo de la audiencia de Madrid ni la salida de D. Carlos... pero los que la tenemos á ella por princesa, ó sea *capitana general* (teoría Martínez Campos) de las letras españolas, pues en punto á mujeres no hay, ni ha habido en el siglo quien la pusiera el pie delante; los que amamos en ella el arte y sus fueros unidos; los fueros del *eterno femenino*, y de la *eterna cortesía* que debe acompañarle, hemos visto desaires y mayúsculos en el proceder de los palaciegos madrileños y en la epístola del Pretendiente.

Lo cual no quita que en vez de indignarnos nos riámos porque... no saben lo que se dicen. Y D.^a Emilia, si ve lo mismo que yo veo, se reirá también.

Pero estas bromas no son para repetidas. Ella es impresionable, un rey ayer pálido y hoy moreno, y nunca rey de veras, le parece interesante, máxime si tiene un palacio con venturina en el comedor y con un gabinete de ídolos indios; unir la España nueva y la vieja, se le figura empresa bella y grande... y... y se acerca demasiado al rey simbólico... y ya ve lo que recibe. D. Carlos, por lo menos, la ha dejado una señal, que no es precisamente una flor de lis.

CLARÍN.

FÁBULAS

I PUNTOS DE VISTA

Es cierto que el pollino,
que envidiaba la suerte del cochino
porque no trabajaba,
dijo, al ver que llegaba
de la matanza el día:
—Si en esto para el ocio y los regalos,
al trabajo me atengo y á los palos.
Pero es cierto también que le decía
otro burro:—Estaríamos de acuerdo
si á todos los poltrones de la tierra
les cupiera la suerte que hoy al cerdo;
pero tienen mis amos una perra
á quien no hay pesadumbre que la afija;
la quieren como á hija
y están con ella chochos,
y terrones de azúcar y bizcochos
tiene en premio la perra regalada
por comer y dormir y no hacer nada.
Si en mal pararan siempre los regalos,
me atuviera al trabajo y á los palos;
mas habiendo amos chochos,
al azúcar me atengo y los bizcochos.

II

EL MAESTRO Y EL DISCÍPULO

Explicando cierto dómín
en la escuela la moral,
les decía á sus discípulos
con mucha formalidad:
—Nunca hagáis á vuestro prójimo
aquello que no queráis
para vosotros. Es máxima
de santa fraternidad.

—Entonces—exclamó un púrvulo
que era en extremo sagaz—
puesto que usted con su fórmula
tan fuertes golpes nos da,
la regla, según mi cálculo,
sólo debe de rezar
por los que en moneda idéntica
pueden volvernos el mal.

III

LA ZARZA (De Lovíng)

Una violeta que tranquilamente
vivía en las orillas de un sendero,
le decía á la zarza:—¿Por qué vives
siempre de caminantes en acecho,
sin lograr otra cosa
que desgarrar las ropas y el pellejo
de los pobres que pasan por tu lado?—
Y contestó la zarza:—Pues por eso.

JOSÉ ESTREMEIRA.

Y AL TREN

Era mi sueño, mi gloria;
estaba loco por ella;
la conocí de doncella
en una casa de historia.

Entramos en relaciones
á fines del mes de Enero:
la dije:—«Yo á usted la quiero
con muy buenas intenciones.

«No sé si me casaré,
porque no quiero mentir,
y nadie puede decir
«de esta agua no beberé».

«Pero si acaso me caso
porque el cariño me acosa,
usted ha de ser mi esposa...
cuidado que esto es «si acaso»...

«Conque, sin más novedad,
reciba usted el afecto
de este joven incorrecto
que la quiere de verdad...»

Ella, que me conocía,
dijo, acercándose á mí:
—«¿Cómo ha de negarte el sí
quien no puede decir «no?»—

A cualquier joven tranquilo
alma esta friolera;
pero yo pensé que fuera
una gala del estilo.

—«Sólo te pido, mi bien—
dijo—que si nos casamos,
aquella noche salgamos
los dos juntos en el tren.

«Si esta vanidad te irrita
á tus caprichos me avengo;
pero es un gusto que tengo
desde que era pequeña.

«Del templo al ferrocarril...
Las revistas de salones
perturban los corazones
del mundo civil.»

Con efecto, nos quisimos,
y luego nos peleamos;
y es claro, ni nos casamos
ni viajamos ni volvimos.

«Pero, lo que hace el tesón
y puede la voluntad:
por fin halló una mitad
que le llevó á la estación.

Es un sujeto excelente,
de cara medio perruna;
pero con una fortuna...
de viajar constantemente.

Berrendo en negro, buen porte...
algo curda y bullanguero...
Es un chico fogonero
del ferrocarril del Norte.

EDUARDO DE PALACIO.

¡Y LO HAGO!

Hermosísima Sofía,
encanto del alma mía,
ángel arrebatador,
faro cuya luz me guía
por los mares del amor:

hoy hasta tus plantas llevo
contrito y arrepentido,
y á tu justicia me entrego
plenamente convencido
de que has de escuchar mi ruego.

Comprendo que antes de ayer
estuve algo inconveniente,
y hasta llegué á cometer
cosas que no debe hacer
una persona decente.

¡Ay! desde entonces, Sofía,
siento un dogal en el cuello;
y te amo tanto, alma mía,
que no sé lo que daría
porque olvidaras aquello.

Yo no soy un libertino,
ni hago nunca una simpleza,
ni cometo un desatino,
mas, cuando el humo del vino
se me sube á la cabeza,

de tal manera en el fuego
del furor mi alma se anega,
que me aturdo y que me ciego,
y allí, donde nadie llega,
con mis insolencias llevo.

La noche de antes de ayer...
los amigos se empeñaron,
y ¡ya ves! ¿qué iba yo á hacer!

tanto me hicieron beber
que al cabo me emborracharon.

Después pude, no sé aún
cómo, á tu casa llegar;
yo no era yo, era un atón,
y os dí la lata con un
escándalo regular.

Luego... no recuerdo nada;
sé que tu madre irritada
me echó á la calle con brío
y que me hirió con su frío
la siguiente madrugada.

Hoy, teniendo tus enojos,
paso á tu lado deprimido,
y ni me miran tus ojos,
ni ya de tus labios rojos
me saluda la sonrisa.

Sofía, por compasión,
dispensa si te ofendí
y haz digno de tu perdón
á este pobre corazón
que sólo late por tí.

Tú eres buena con exceso;
cuenta, pues, ese suceso
como un caso extraordinario,
y ámame con embeleso,
mira que de lo contrario,

si intransigente y severa
no me devuelves tu amor,
empalmo la borrachera
y os armo otra escandalera
de las de marca mayor.

FERMÍN GIL DE AINCILDEGUI.



CHISMES Y CUENTOS

Sección de avisos útiles de *La Correspondencia* del miércoles:

—S. B. L. Queriénjate siempre.—(Giro flamenco.)

—A. Cúdate, hijo mío. Z.—(No puede, está imbécil.)

—Desaba habláramos solos. Siento interpretación. Al corazón no se manda. X. Z.—(Verdad. El corazón es impetuoso y á lo mejor le lanza á uno á los avisos útiles, que es el colmo de las pasiones misteriosas.)

«Pero ¿quién será el que se entretiene en eso?»

«Porque supongo que le costará la broma seis pesetas línea...»



Dijole al gomoso Remo
á otro que es memo en extremo:
—Tú no tienes quien te mime.
—Y á tí quién te mime, dime?
—Mi mamá me mime, memo.



Nuestro suscriptor D. Manuel Aluja, de Cerviá, recibe un ejemplar del MADRID CÓMICO cada dos meses, por casualidad. Nosotros lo remitimos con una puntualidad verdaderamente maravillosa, y se lo devoran en el camino con una facilidad que también es otra maravilla.

¿No podría arreglarse eso de Cerviá, Sr. Director general, etc., etc.?



Ponderando Encarnación
la mucha disposición
de Rosita, su heredera,
me dijo:—«¡Si usted la viera
cómo toca el arístón!»



Examen de historia:

—¿Qué sabe usted de Atila?

—Que era un bárbaro.

—Bueno, ¿y qué más?

—¿Le parece á V. S. poco? Pues no encuentro otra palabra más dura.



—Ayer eché á Adela un piropo que la supo á gloria.

—¿Qué la dijiste?

—Adela, no vaya V. á la Exposición de flores, porque se van á morir de envidia.

—¿Sí, eh? Pues entonces tú puedes ir tranquilamente.

—¿Por qué?

—Por que no se sabe que los melones sean envidiosos.



El sombrero de copa
da un aire respetable á quien lo gasta,
que al hombre se conoce por la ropa
y al toro por el asta.

MIGUEL LEBRÓN.



—¿Sales á baños, Manuel?

—¡Ya lo creo! ¡Como que los baños son una fuente de inspiración! El año pasado presencié escenas deliciosas. Tanto que de una de ellas pienso escribir una zarzuelita de espectáculo.

—¡Hola! ¿y cómo se titula?

—«La dama comprometida ó los cangrejos atrevidos.»



Mi amigo el Dr. Camazon se me queja de que yo no haya dado cuenta de sus sesiones de hipnotismo, para las cuales tuvo la bondad de remitirme billetes.

Pero ha habido una pequeña dificultad.

Que cuando se celebraron esas sesiones estaba yo en Cuenca.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. J. R.—Guadalajara.—Se recibieron las primeras libranzas,

Sr. D. J. B.—Escorial.—Por la falta de espacio no he podido;
conque ya sabe usted por lo que ha sido.

Un émullo de Espronceda.—Dos advertencias. Dos nada más. *Trinos y cristallinos* no parecen consonantes, y el verso

«sintió mi pecho la luz de los amores,»

no parece corto. Además de que eso de sentir la luz en el pecho... ¡En mal sitio tiene V. la vista!

El Malata.—Porque los domingos es cuando debe publicarse; se adelanta la salida en Madrid para que llegue á provincias en día festivo. Lleva fecha del sábado porque nos obligó á eso un Gobernador conservador.

Trifón.—No seas pillín, Trifón,

que esa es mala condición.

Gondolero.—No es buena.

Carrote.—Y yo envidio esa facilidad de hacer versos incorrectos.

Un manchego.—¡Nada! Ni la más leve sospecha de lo que es versificación. ¡Es desgracia!

Sr. D. R. del V.—Madrid.—No sólo sirve V., sino que llegará á hacerlo divinamente. Lo del Peñón resulta poco interesante.

Mahomet a.º.—Esa está mejor que las anteriores. Sin embargo, no carece de defectos de bulto. Y no escriba V. nunca *celicera*, porque está mal escrito.

Ea.—¡Ay! Sumamente floja.

Un rústico.—Se conoce á cien leguas eso que V. dice: que no ha tenido estudios.

Sr. D. J. S. L.—San Fernando.—La índole y condiciones del periódico impiden que se puedan tratar aquí esos asuntos, de los cuales, además, no harían caso. Acuda á un diario político cualquiera.

Papamoscas.—No dedique V. eso á Rosa porque está medianamente hecho.

Un palentino.—Diga V., paisano; ¿V. ha querido quedarse conmigo á fuerza de faltas de ortografía? ¿O son de buena fe? En este caso ya sé por qué trata Moret de suprimir la provincia de Palencia!

P. J.—Madrid.—Eso es lo que resulta; nada entre dos platos.

G. G.—No; no puede ser. ¿Por qué? Porque son muy malos... y dando que sepa V. hacerlos mejores.

¿Sirve?—No.

Sr. D. F. R.—Madrid.—¡Demóngano! y V. cree que se pueden decir esas cosas?

Sr. Pá.—¿Sabe V. lo que parecen? Coplas de ciego.



—Dende mañana te vas á empezar á bañar en casa como hace toa la grandeza, y pa si acaso tienes miedo de las olas, soy yo mú capaz de meterme contigo en la tinaja.

ANUNCIOS

Lit. Espiritu-Santo, 18, Madrid

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL. LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.
Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.
Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.
Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.
En provincias no se admiten por menos de seis meses.
Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.
A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Península, 4, primero izquierda

Teléfono núm. 2.160

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

COMPANÍA COLONIAL PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA CHOCOLATES

ACREDITADOS CAFES
28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
en la Exposición Universal de París de 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARÍS

Depósito general. . . . Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal. Montera, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCION DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SIREBIS DELGADO

DEJOS DE CILLA
FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.
PRECIO: TRES PESETAS.—A los librereros y corresponsales, DOS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:
Sin encuadernar.—A los suscritores, 8 pesetas.—A los no suscritores, 10 pesetas.—Encuadernado en tela.—A los suscritores, 10 pesetas.—A los no suscritores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

Álbum de 50 cartulinas, que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo.—Se pondrá á la venta en el mes de Septiembre, época en que se concluirán los viajes. Se admiten encargos.

PRECIOS

Sin encuadernar.....	20 pesetas
Encuadernado en tela.....	25 >
Cartulinas sueltas.....	0,50 >